

PAUTAS MIGRATORIAS DE LOS MAYORES EN ESPAÑA

DOLORES PUGA

Instituto de Economía y Geografía, CSIC

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Envejecimiento, Estrategias residenciales, Edad a la migración, Género, Análisis longitudinal, Encuesta Sociodemográfica.

ADDITIONAL KEYWORDS

Ageing, Residential Strategies, Migration by Age, Gender, Longitudinal Analysis, Sociodemographic Survey.

RESUMEN. En una sociedad envejecida como la española, los comportamientos de las personas de edad cobran una creciente importancia. Este artículo centra su interés en los movimientos migratorios de las personas mayores, y en concreto, en la intensidad y calendario de los mismos. Tras los 55 años una sexta parte de los mayores realiza al menos un movimiento migratorio; y lo hace, o bien en el mismo año en que se jubila (o se jubila su cónyuge), o bien con posterioridad a los 75 años como estrategia para afrontar nuevas necesidades.

En una sociedad envejecida como la española, las características y, muy especialmente, los comportamientos y estilos de vida de las personas de edad cobran una creciente importancia. Nuevas conductas están apareciendo entre la población mayor, posibilitadas por las nuevas oportunidades: ganancias en esperanza de vida, mejoras de los niveles de salud, nuevas posibilidades económicas en el contexto del escueto desarrollo del Estado del Bienestar español, la creciente presencia de jubilaciones a edades tempranas, nuevas formas de relación familiar y cambios en las transferencias intergeneracionales. Todo ello hace posible un cambio en los patrones de comportamiento de las

Revista Internacional de Sociología (RIS)

Tercera Época, nº 27, Septiembre-Diciembre, 2000, pp. 23-40.

personas mayores, extendiéndose a estas edades fenómenos demográficos hasta el momento propios de edades más jóvenes; como la movilidad residencial. Este artículo centra su interés, en concreto, sobre la intensidad migratoria y el calendario de estos movimientos.

MARCO CONCEPTUAL

Los estudios basados en los perfiles por edades de las migraciones se han multiplicado considerablemente en fechas recientes. También han sido prolíficos los ensayos que examinan los impactos regionales de los movimientos. Pero en su mayoría se centran en las edades más jóvenes, tratándose de migraciones ligadas al mercado laboral. Recientemente ha aumentado el interés sobre los comportamientos de los mayores, y, por lo tanto, también sobre sus comportamientos residenciales, debido en gran parte a la creciente asociación entre envejecimiento demográfico y crecimiento (actual y previsible) del gasto público, lo que ha situado a la población mayor bajo un intenso escrutinio (Bean *et al.*, 1994; Bonaguidi y Abrani, 1992; Fokkema, 1996; Otomo, 1992; Poulain, 1988; Warnes, 1995).

En cuanto a las formas de movilidad propias de la vejez se ha desarrollado recientemente el cuerpo teórico referido a los movimientos internacionales o de larga distancia: movimientos residenciales innovadores en torno a la edad de jubilación y su interacción con las características sociales, las condiciones medioambientales o las circunstancias personales (Williams *et al.*, 1997; King *et al.*, 1998; Rodríguez *et al.*, 1998). También se ha producido un aumento de la atención a los movimientos residenciales de los muy mayores, que, en los últimos diez años, han protagonizado el incremento de un tipo de migraciones muy distintas. Cuando se trata ya de ancianos de muy avanzada edad (mayores de 75 años) los cambios residenciales suelen ser de corta distancia y defensivos, en el sentido de proteger la capacidad del individuo para vivir en comunidad, quizás con el soporte de parientes o amigos, normalmente en localizaciones con mejores y más accesibles servicios (Rogers, 1988; Suzman *et al.*, 1992).

Estos marcos estructurales son empleados habitualmente para entender y explicar los procesos de movilidad en la vejez de forma paralela a la disminución de las capacidades físicas de los individuos, del descenso del volumen de sus ingresos, etc. Pero datos más recientes han venido a demostrar que el deterioro del estado de salud, o los cambios en las necesidades de la vivienda o el entorno, no son seguidos por una secuencia migratoria homogénea ni universal (Manton, 1988; Angel *et al.*, 1992; Worobey y Angel, 1990). De la misma forma que otras “transiciones de etapas” durante el curso de vida que han sido más estudiadas, como las que se producen durante la carrera educativa, profesional o reproductiva/familiar (Rindfuss *et al.*, 1987; Liefbroer y De Jong, 1995), la

migración en la vejez está caracterizada por el alto grado de heterogeneidad tanto en los procesos como en las motivaciones de los cambios residenciales.

FUENTES DE DATOS

Las fuentes habituales para el estudio de movimientos migratorios, como los Censos de Población o las Estadísticas de Variaciones Residenciales (EVR) del Instituto Nacional de Estadística, tienen la bondad de permitir obtener series temporales de los mismos, lo que posibilita el estudio de la evolución del fenómeno. Al mismo tiempo, debido a que se trata de registros exhaustivos, permiten un mayor detalle territorial que los datos de encuesta, siempre limitados por los problemas inherentes al tamaño de la muestra. Como contraposición, estas fuentes estadísticas clásicas tan sólo proporcionan un número muy limitado de variables, en su mayoría referentes a las características del momento censal o en el que se realiza el registro, no a las características previas al fenómeno migratorio. Se trata por tanto de fuentes que aportan información transversal, carentes de respuestas a las causas de la movilidad, y que no recogen información retrospectiva, lo que impide la construcción y el estudio del curso de vida previo del individuo. Por otra parte, este tipo de fuentes ofrecen, generalmente, datos agregados —con la excepción, en España, del último Censo de Población, de 1991, del que se dispone de una muestra de los registros individuales—, lo que imposibilita la aplicación de metodologías de análisis individual.

Por estos motivos, la fuente utilizada para este estudio es la Encuesta Sociodemográfica de 1991 (ESD91) realizada por el Instituto Nacional de Estadística español en el último cuatrimestre de dicho año¹. En contraposición con las fuentes clásicas, los datos de encuesta permiten realizar un análisis individual de la información. Por otra parte, la ESD91 aporta una gran cantidad de información demográfica retrospectiva, que permite poner en relación un evento demográfico con las características del sujeto en ese momento, y no en la actualidad, que podrían ser más una consecuencia que una causa del mismo.

A la gran cantidad de información aportada, su carácter retrospectivo, así como la posibilidad de análisis individual, hay que añadir otro de los principales atractivos de la fuente, que es su importante tamaño muestral: para individuos mayores de 55 años (entre 55 y 89 años) contamos con una muestra de 57.955

¹ Queremos hacer constar nuestro agradecimiento al Centre d'Estudis Demogràfics de Barcelona, por la desinteresada cesión del complejo programa de control para la lectura de las variables de la encuesta.

sujetos (24.473 hombres y 33.482 mujeres), muestra suficientemente amplia como para permitir un amplio nivel de desagregación y detalle en el análisis.

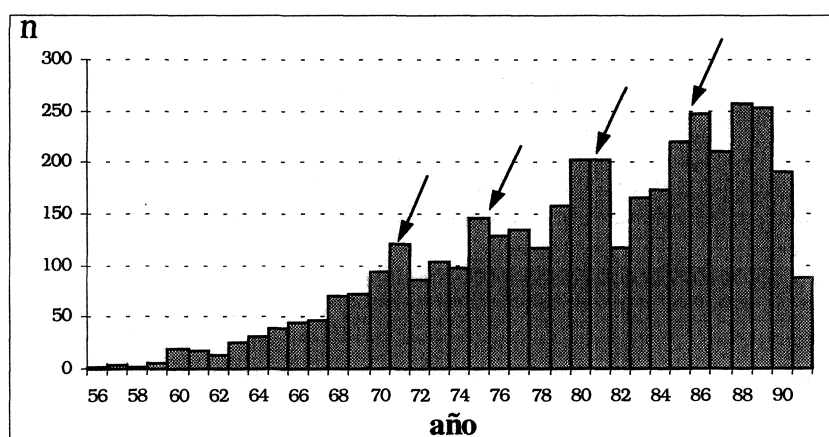
Pero en este tipo de fuentes, obviamente, no todo son bondades. Aunque los problemas habituales del trabajo con encuestas, derivados de las limitaciones debidas al tamaño de la muestra, no suponen excesivos problemas en este caso, dada la amplitud de la misma, nos enfrentamos a otros problemas derivados de su carácter retrospectivo.

En primer lugar, se ha de contemplar el riesgo de posibles problemas derivados de fallos de memoria respecto a los eventos reportados, especialmente teniendo en cuenta que se trata de población mayor a la que en muchos casos se le pregunta sobre sucesos que tuvieron lugar hace varias décadas. Asumiendo las posibles inexactitudes en la declaración, también hay que señalar que es un fenómeno bastante común que las personas mayores sean capaces de recordar y relatar con mayor exactitud sucesos que ocurrieron en su juventud, que lo que han hecho el día anterior. Por otra parte, un desplazamiento migratorio es un evento lo suficientemente importante en una vida como para no olvidarlo fácilmente (Courgeau, 1980), especialmente en las sociedades mediterráneas en las que la movilidad es un fenómeno menos extendido que en las anglosajonas, por lo que, para la mayor parte de la población, una migración ha sido un evento único en su vida. Por añadidura, cotejando los datos referentes a las migraciones en su juventud con los datos históricos de registros de migraciones en el primer tercio de siglo, los resultados muestran una gran afinidad (Puga y Abellán, 1998; Nadal, 1984; García Barbancho, 1967).

Otro problema derivado de los fallos de memoria es el que se refiere a la exactitud en las fechas declaradas ("recall error"). Existe una tendencia contrastada hacia el redondeo en la declaración de las fechas (Gráfico 1). Debido a este fenómeno aparece una sobre-declaración de aquellos años acabados en 0 o en 5, y de aquellos en los que el encuestado contestó: hace 5, 10, 15, 20... años (la encuesta se realizó, como ya se ha precisado, en 1991)², es decir, aparece una estructura de sierra con picos de migraciones en el 70/71, 75/76, 80/81 y 85/86. Esta circunstancia ha de ser tenida en cuenta ya que afectará a la distribución por edades de la migración.

² El cuestionario de la encuesta permite recoger la fecha a la migración tanto mediante la declaración del año en el que se realizó la misma, como de la edad del individuo en ese momento, cubriendo el encuestador el campo complementario a la información declarada por el encuestado. En vista de la información resultante parece igualmente probable que en algunos casos los encuestados hayan respondido, de forma aproximada, "hace 5/10/15/20... años", habiendo el encuestador cubierto el campo con la fecha con la que dicha información se correspondía, de ahí la sobrerrepresentación de años acabados en 1 y en 6 (1971, 1976, 1981, 1986...) que aparece junto con la habitual sobrerrespuesta de aquellos acabados en 0 y en 5.

Gráfico 1.
*Año de realización del primer movimiento migratorio
tras los 55 años cumplidos*



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos primarios de la ESD91.

Finalmente, se ha de hacer referencia también a los problemas derivados de la propia naturaleza retrospectiva de la fuente. Al tratarse de una reconstrucción de las trayectorias, no contamos con los efectivos iniciales de las cohortes, sino con los supervivientes de las mismas. La diferencia entre ambos efectivos no es muy cuantiosa en el caso de las cohortes más jóvenes, pero sí se ha de tener en cuenta cuando se trata de las más mayores. Los efectivos iniciales de estas cohortes se ven infravalorados por el efecto de la emigración internacional no retornada y el de la mortalidad. En el primero de los casos, el efecto de la emigración internacional no retornada —especialmente la que tuvo como destino América, que presenta una menor tasa de retorno— puede producir un sesgo territorial, ya que ésta fue muy fuerte desde algunas regiones de España (es el caso, por ejemplo, de Galicia, de donde partió el 50% de la emigración hacia América en los años 40, según Nicolau, 1989), pero tiene una escasa incidencia a nivel nacional. En cuanto al segundo de los efectos, el de la mortalidad, se asume que este fenómeno no ha tenido una incidencia diferencial entre migrantes y sedentarios, por lo que su efecto no altera los resultados: reduce el colectivo, pero no sesga la muestra, al menos en lo que al fenómeno migratorio se refiere.

METODOLOGÍA

El fenómeno demográfico objeto de estudio son los movimientos migratorios realizados con posterioridad a los 55 años, es decir, en una etapa ya de inactividad laboral o en previsión de la misma. En España, la edad reglamentaria de jubilación son 65 años, aunque la edad media de salida del mercado laboral en la actualidad se sitúa en 63. Se entiende por movimiento migratorio, a efectos de este estudio, cualquier cambio de domicilio que comporte un *cambio de municipio de residencia*, es decir, con traspaso de fronteras administrativas locales, y se hará referencia a él con el término de migración o movilidad indistintamente.

El método utilizado ha sido la *construcción de tablas de vida*, de las que se han obtenido las probabilidades de migración por edades simples, así como su evolución a través del análisis de cohortes. Frente a los estudios transversales que se centran en su mayoría en el estudio de la estructura de la población migrante, se pretende un estudio de la dinámica real del fenómeno migratorio a lo largo de la biografía del individuo (Courgeau y Lelievre, 1989). Se analiza, pues, la dinámica migratoria a través de la experiencia tanto de hombres como de mujeres, y su evolución mediante la observación de la experiencia de cohortes sucesivas.

El evento o transición biográfica objeto de estudio, la migración, es susceptible de ocurrir en diversas ocasiones a lo largo de la historia de vida de un individuo. Dado que los métodos de análisis utilizados son adecuados para el estudio de eventos no renovables, es decir que tan sólo pueden ocurrir en una ocasión a un individuo, se ha convertido el fenómeno migratorio en no renovable mediante la incorporación del rango de la migración. Por lo tanto, entenderemos que un individuo no migra repetidas veces a lo largo de su vida, sino que lo hace por primera vez, por segunda vez ... etc., en una sola ocasión, en el caso de llegar a hacerlo. A efectos de este artículo el objeto de estudio será la primera migración realizada tras los 55 años cumplidos.

En las tablas de vida, denominadas también tablas de migración o movilidad, dado que se trata de tablas de supervivencia al fenómeno de la migración, se aplica la misma metodología que en las tradicionales tablas de mortalidad. A partir del número de eventos —o migraciones— ocurridos en cada uno de los intervalos de tiempo delimitados —años de edad—, y de la población que al inicio de este intervalo temporal estaba “expuesta al riesgo” de migrar —es decir, aquella porción de la población inicial que todavía no había migrado por primera vez tras los 55 años, y, por tanto, era susceptible de hacerlo en ese intervalo de tiempo—, se calculan las probabilidades de migrar para cada uno de los intervalos de edad. Este método permite incorporar la información de la población cuya experiencia es incompleta (Castro, 1992; Heaton y Vaughn, 1995), es decir, aquéllos que desaparecen de observación en alguno de los

intervalos de la tabla, dado que presentan esa edad o duración en el momento de la entrevista. La incorporación de esta población que todavía no ha realizado la migración, y que no ha finalizado el período de observación, permite evitar los sesgos derivados del estudio únicamente de la población migrante. El resultado permite analizar la distribución del fenómeno a lo largo del tiempo individual.

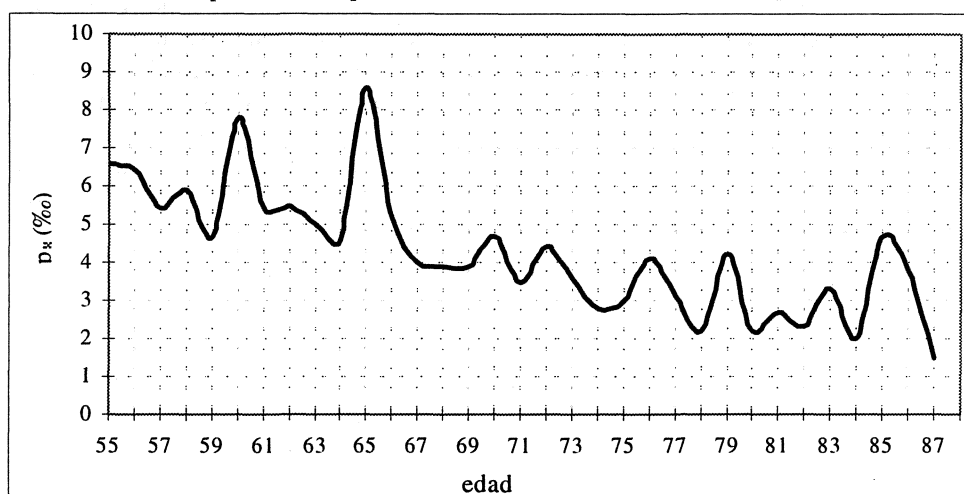
LA MIGRACIÓN EN LA VEJEZ: CALENDARIO Y EVOLUCIÓN

Intensidad migratoria

La migración tras los 55 años presenta un perfil suavemente descendente, una tendencia constante y una relativa estabilidad (con las fluctuaciones derivadas del cálculo de probabilidades por edades simples, que no se han querido suavizar para no perder el efecto de los 60 y 65 años; gráfico 2), evolucionando desde unas probabilidades en torno a un 6 ‰ en las edades más jóvenes hasta los valores más bajos, en torno al 2 ‰ entre los más mayores. De forma global, las probabilidades de movilidad se mantienen por encima de un 5‰ anual entre los 55 y los 66 años, siendo inferiores a dicho nivel a partir de esta edad.

Al final de estos 35 años (55-89 años de edad) habría migrado un 15,4% de los efectivos iniciales en el supuesto de que las probabilidades de migración por

Gráfico 2.
Probabilidades por edad de primo-movilidad tras los 55 años cumplidos (‰)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos primarios de la ESD91.

edad se mantengan idénticas para las generaciones más jóvenes. En el momento de la encuesta habían realizado ya un primer movimiento migratorio tras los 55 un 6,5% de los entrevistados, pero hemos de tener en cuenta que las generaciones más numerosas, las más jóvenes, están todavía entrando en el período de observación y no han alcanzado aún las edades de máxima migración.

Calendario de la migración en la vejez

Esta tendencia general se ve claramente alterada en dos momentos concretos: los 60 y los 65 años, que son las dos edades modales de la curva de probabilidades de migrar. Se produce, pues, un efecto detonante de la migración en las edades habituales de salida del mercado laboral; es decir, la jubilación parece convertirse en un claro detonante de los cambios residenciales en la vejez. Por otra parte, la migración parece absolutamente simultánea al evento detonante, o al menos en el plazo de un año desde que se produce la jubilación (60 o 65 años cumplidos en la mayoría de los casos), sin retrasarse en el tiempo, ni alargarse el periodo de decisión (o, si esto ocurre, no parece que se llegue a realizar con posterioridad). Las probabilidades de cambio residencial se disparan en el mismo año en que se abandona la vida laboral activa, alcanzando niveles de un 9‰ anual y presentando una gran interacción entre ambos eventos, que aparecen en la biografía casi con simultaneidad.

A partir de los 75 años —aunque con fluctuaciones, debidas en gran medida a que a estas edades el tamaño de la muestra ya se ha visto reducido de forma importante— la tendencia descendente se estabiliza en torno a probabilidades entre el 2‰ y el 3‰ anual, pero alcanzando excepcionalmente incluso un 5‰ (85 años). En este momento, la movilidad residencial puede, si no relanzarse, al menos abandonar su tendencia constantemente descendente, debido a que son los momentos en los que habitualmente aparece la viudedad y aumenta notablemente la discapacidad. Estos eventos conducen respectivamente a una situación de soledad y a la imposibilidad de mantener la independencia residencial. Serán la necesidad de compañía y ayuda las que ejerzan de detonantes de la migración haciendo que muchos mayores, más que optar, se vean forzados a cambiar de residencia, e incluso de municipio³.

³ Probablemente la curva de migración dibujaría un perfil diferente, con unas probabilidades más altas de movilidad en estas edades, si se recogiesen también los movimientos realizados dentro del mismo municipio. Se ha de recordar igualmente que se están estudiando los primeros movimientos tras los 55 años; 20 años más tarde serán mayores las probabilidades de que se trate de un segundo movimiento, tras un primero que se habría realizado en edades en torno a la jubilación. Esta circunstancia tendrá que ser confirmada en posteriores estudios que contemplen movimientos de rango superior.

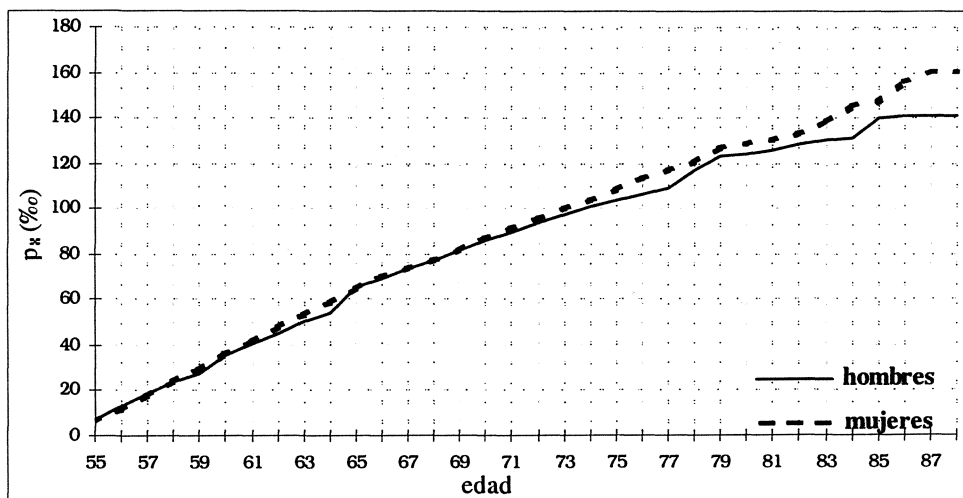
Finalmente, hay que añadir que en este momento no aparece ningún efecto edad tan claro como a los 60 o 65 años, sino que presenta una serie de fluctuaciones, dado que los eventos detonantes (viudedad e discapacidad) no aparecen en la biografía con un marcado patrón por edad como es el caso de la salida del mercado laboral, sino que se presentan diseminados a través de estos últimos años del curso de vida.

Migración en la vejez: ¿un patrón diferenciado por género?

Respecto a los patrones por género, lo primero que hay que decir es que hombres y mujeres, de forma global, tienen un comportamiento muy similar (gráfico 3). Aún pudiendo tener diferentes valoraciones y actitudes hacia la misma (Abellán y Puga, 1999), dado que la mayoría de los movimientos, al menos en las edades más jóvenes de la vejez, se realizan en pareja, las pautas migratorias son muy similares para varones y mujeres, lo que lleva a la conclusión de que una parte de ellas son migraciones “de arrastre” o de acompañamiento.

En el gráfico 3 se representan las probabilidades acumuladas por edad a la migración para ambos sexos. Muestran la tendencia constante de la movilidad en esta etapa, siendo prácticamente idénticas para hombres y mujeres, lo que

Gráfico 3.
Probabilidades acumuladas por edad de primo-movilidad tras los 55 años cumplidos, por cohortes de nacimiento 1902-1936 (%)



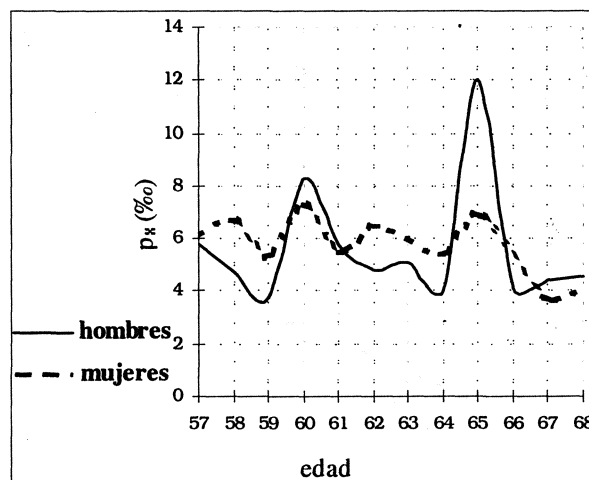
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos primarios de la ESD91.

se traduce en que las probabilidades acumuladas dibujen prácticamente una diagonal, alterándose la pendiente tan sólo en las edades más avanzadas. Esta divergencia trae como resultado que al final del período un 16% de las mujeres hayan realizado una migración en la vejez, frente a una movilidad ligeramente inferior masculina que alcanza tan sólo a un 14% de los varones.

La migración en las edades más jóvenes, previas a los 75 años, se realiza de forma mayoritaria en pareja, por lo que no presenta diferentes patrones por género. Pero la situación cambia cuando el evento detonante de la migración tiene un claro efecto edad; es decir, se produce a una edad determinada, como es el caso de la jubilación. Ello es debido a que entre la edad de ambos cónyuges en un matrimonio existe una diferencia de edad, que en estas generaciones evolucionó entre los 2 y 3,3 años de media (Cabré, 1999; Reher, 1996), por lo que ambos cónyuges no experimentan el evento detonante a idénticas edades. Si observamos la curva de migración en torno a las edades de jubilación (en el gráfico 4 se ha tomado el período comprendido entre los 57 y 68 años) para ambos sexos, se observa un patrón claramente diferencial.

Gráfico 4.

Probabilidades por edad de primo-movilidad tras los 55 años, en torno a las edades de jubilación, para ambos sexos (‰).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos primarios de la ESD91.

Los varones presentan un claro efecto edad a los 65 años, con una probabilidad por edad a la migración de un 12‰, y otra moda, un poco más laxa, a los 60 años cumplidos (8‰). En las mujeres el patrón de migración por edades aparece más difuminado entre los 57-60 y 62-65 años, debido a que el detonante de la migración, en la mayoría de los casos, no es un evento biográfico propio, sino de su cónyuge, por lo que no aparece en relación con la propia edad, sino con la de la pareja.

En las edades más avanzadas las mujeres empiezan a mostrar un patrón ligeramente más migratorio que el de los hombres; de hecho las mujeres muestran ya a los 83 años un nivel de movilidad similar al que llegan a mostrar los varones de sus mismas generaciones al final de la biografía observada, 6 años más tarde (89 años).

Ello podría ser debido a la mayor incidencia de la soledad en los hogares de mujeres mayores; de hecho un 57,1% de las mujeres de 65 y más años vivían solas en 1981, mientras que los hogares solitarios representaban tan solo un 7,9% del total de hogares de hombres de estas edades (Flaquer, 1990). En contrapartida, la mayor parte de los hogares de hombres de edad avanzada presenta una composición familiar de pareja (un 77,6% de los hogares de hombres de 65 y más años, frente a un 40,0% de los hogares de mujeres en 1991, según Baizán, 1995). Este hecho es consecuencia de las diferencias por género en esperanza de vida, con la consecuente mayor probabilidad de viudedad de las mujeres.

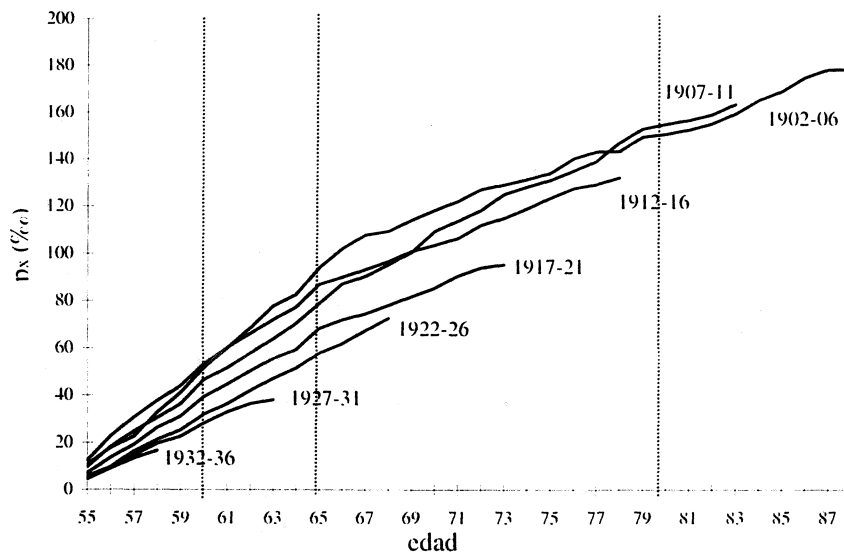
Dicha estructura familiar entre los más mayores, y especialmente la prevalencia de la soledad femenina, hace que sean ellas las que estén en mayor medida «expuestas al riesgo» de migrar con el transcurso de los años, ya que la soledad las hará más vulnerables ante las necesidades de atención o ayuda, mientras que gran parte de los hombres de su generación cuentan con el apoyo de su cónyuge, que posibilita el mantenimiento de la residencia y no hace necesaria la migración.

Evolución de la migración en la vejez: el comportamiento de las sucesivas generaciones

El análisis de la evolución de la migración en la vejez se aborda a través de la comparación del comportamiento de las sucesivas cohortes de nacimiento. Para ello se han tomado las cohortes quinquenales nacidas entre 1902 y 1936, año en que estalla la Guerra Civil española. Estas generaciones contaban en 1991, año de realización de la encuesta, entre 55 y 89 años.

La evolución de la migración entre las cohortes estudiadas muestra una tendencia descendente, salvo en el caso de las tres primeras cohortes, que muestran un perfil más similar, protagonizando el descenso las generaciones nacidas entre 1917 y 1926 (gráfico 5). De esta forma, a los 65 años un 9,4%

Gráfico 5.
Probabilidades acumuladas por edad de primo-movilidad tras los 55 años cumplidos, por cohortes de nacimiento 1902-1936 (%).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos primarios de la ESD91.

de los nacidos en los primeros años del siglo había ya realizado un primer movimiento residencial tras los 55 años, mientras que entre los nacidos veinte años más tarde (generación nacida entre 1922 y 1926) tan sólo un 5,8% de los mismos había realizado algún movimiento a la misma edad. Las diferencias se acentúan 5 años más tarde: si de la primera generación del siglo un 12% había cambiado de residencia en la vejez antes de los 70 años, entre los nacidos entre 1917 y 1921 tan sólo un 8,5% de los mismos había migrado antes de esta edad.

Los más mayores muestran niveles bajos de migración previos a los 60 años, con un marcado pronunciamiento de la misma entre los 65 y los 67 años cumplidos, ralentizándose significativamente entre los 70 y los 78, para volver a recuperarse a partir de los 83 años. Es decir, muestran los dos momentos en los que cobra importancia la migración en la vejez: en torno a la edad de jubilación (65-67 años para esta generación) y con posterioridad a los 80 años. Cada una de estas edades a la migración, que como hemos visto se corresponden con tipos de movilidad bien distintos, evolucionaron de forma diferente para las distintas generaciones de nacimiento.

Las migraciones relacionadas con la jubilación se centran claramente en torno a los 65 años para la primera cohorte (entre los años 1967 y 1971). En cambio, se aprecia una diversificación para las generaciones más jóvenes apareciendo un primer momento a los 60 años, que produce una intensidad migratoria casi de la misma magnitud que la correspondiente a los 65 años para los nacidos entre 1907 y 1916. Es posible que, a pesar de ser menores en número las jubilaciones a esta edad que a los 65 años, la mayor juventud de los individuos los haga más propensos que 5 años más tarde a realizar un cambio residencial.

Un segundo factor diferenciador en la evolución de las migraciones relacionadas con la jubilación es la duración del efecto detonante de la misma. Mientras que para las primeras generaciones la curva muestra una tendencia ascendente que se mantiene al menos un par de años en relación con este evento (65-67 para los nacidos con anterioridad a 1906, y 65-66 para la siguiente cohorte), ya para la generación nacida entre 1912 y 1916, y las más jóvenes, es únicamente a los 65 años cuando las probabilidades muestran un aumento significativo que no se mantiene en edades sucesivas. Ello puede ser debido a una mayor posposición de la decisión de migrar, que evolucionó hacia una mayor simultaneidad entre ambos eventos en las generaciones más jóvenes, o bien a una menor estandarización en las edades de jubilación de las primeras generaciones del siglo. No se ha de olvidar que cuanto más joven es la cohorte, mayor es la proporción de trabajadores del sector industrial y de servicios, y menor el peso relativo del sector primario, es decir, mayor es el nivel de "salarización", y, por lo tanto, de individuos con derechos consolidados a recibir una pensión de jubilación.

Paralelamente al proceso de diversificación de las edades (60/65 años), así como de mayor concentración en torno a una única edad, se produce un claro proceso de descenso de la intensidad migratoria previa a los 75 años para los nacidos con posterioridad a 1917. Ello podría ser debido a que los momentos históricos en los que cada una de estas generaciones abandonó el mercado laboral fueron bien distintos. La primera generación tenía entre 60 y 65 años en la década de los años 60, década en que hubo una gran intensificación de la movilidad en España paralelamente a la revitalización económica (aunque se trató fundamentalmente de migraciones a edades jóvenes ligadas a la actividad laboral), lo que pudo significar un auge del fenómeno migratorio a cualquier edad. En cambio, los niveles de migración se reducen para las generaciones más jóvenes, especialmente los nacidos con posterioridad a 1917, comportamiento que puede relacionarse con el hecho de que estas generaciones viesan frenadas sus posibilidades de movilidad por un momento histórico marcado por una fuerte recesión económica a finales de los años 70 y una transición política que podía generar incertidumbre.

Es importante recordar que estas generaciones tuvieron trayectorias de vida bien diferentes. Las generaciones más mayores eran jóvenes en los primeros años 20, beneficiándose de la expansión económica e industrial del momento y registrando una temprana migración (Puga y Abellán, 1998), así como unas tempranas edades al matrimonio (Cachinero, 1982). Las generaciones nacidas entre 1917 y 1926 fueron las más castigadas por la Guerra Civil española, así como por la dura postguerra inmediata, circunstancias por las que no sólo se vio retrasada su primera migración, sino que también se deja traslucir en el hecho de que presentan las edades al matrimonio más tardías del siglo. Son estas cohortes las que han visto condicionado y coartado su curso de vida previo, lo que puede condicionar en gran medida el comportamiento residencial en la vejez, limitando las posibilidades y capacidades de que disponen en la actualidad. Será la generación más joven, que tenía entre 24 y 28 años a principios de los años 60 y que tuvo la oportunidad de vivir todavía joven la época del “desarrollismo” económico, la que pueda demostrar un comportamiento bien diferente en la vejez. No en vano es esta cohorte la que experimentó unas migraciones tempranas e intensas y las edades al matrimonio más jóvenes del siglo.

Las migraciones a edades avanzadas, con posterioridad a los 75-80 años, dibujan la otra cara de la moneda. En este caso no se trata de opciones residenciales, sino de imposiciones creadas por la soledad o la discapacidad, de respuestas ante la imposibilidad de mantener la independencia residencial o ante una necesidad de compañía.

Desafortunadamente, la evolución de las migraciones a estas edades puede tan sólo apuntarse, ya que sólo dos de las cohortes estudiadas han superado los 80 años de edad en el momento de la encuesta (1991). En ambos casos, la movilidad a edades más avanzadas aumenta de forma notable, aunque la traducción en efectivos suponga un reducido número de personas. La mayor de ambas, la nacida entre 1902 y 1906, muestra un aumento progresivo de la movilidad a partir de los 83 años de edad. La siguiente generación presenta un incremento de la movilidad más temprano, que aumenta ya entre los 78 y los 79 años, alcanzando valores superiores a los de la primera generación. Ello podría apuntar una tendencia ascendente, al mismo tiempo que un rejuvenecimiento de las migraciones de los muy mayores.

CONCLUSIONES

En la envejecida sociedad actual los comportamientos de las personas de edad tienen una creciente importancia. En España un 15% de los mismos habrán realizado al menos un movimiento migratorio con posterioridad a los 55 años, de mantenerse las tendencias actuales. El objetivo de este artículo era establecer la intensidad del fenómeno migratorio tras los 55 años, así como su calendario

a través de la biografía individual de los mayores.

En un primer examen de la migración en la vejez, a partir del análisis de tablas de vida, se ha constatado que ésta muestra una tendencia suavemente descendente, que sólo se rompe en torno a las edades de jubilación y a edades ya avanzadas.

Las migraciones relacionadas con la salida del mercado laboral se centran en torno a los 65 años para las primeras generaciones del siglo, apareciendo una nueva edad de migración, de creciente importancia, para las generaciones más jóvenes: los 60 años. La migración aparece fuertemente concentrada en ambas edades en el caso de los hombres, mostrando una mayor dispersión y un menor efecto edad para las mujeres de estas generaciones, debido a las diferencias de edad al matrimonio y a que el evento detonante, en la mayoría de los casos, no es la jubilación propia, sino la del cónyuge.

Paralelamente a la diversificación de edades a la migración, las generaciones más jóvenes muestran una mayor concentración de la movilidad en torno a la edad de jubilación, es decir, una mayor inmediatez entre salida del mercado laboral y movilidad residencial. De forma global, la migración a estas edades desciende para las cohortes más jóvenes, especialmente para aquellos nacidos con posterioridad a 1920, presentando niveles muy similares para hombres y mujeres.

Las circunstancias vividas por las primeras generaciones del siglo, que se beneficiaron del desarrollo industrial y urbano de los primeros años veinte, fueron bien distintas de las vividas por aquellos nacidos entre 1917 y 1926, muy condicionados por la guerra civil y la duras circunstancias de la postguerra inmediata. Todo ello ha condicionado en gran medida el curso de vida previo de estos individuos, pudiendo llegar a limitar las posibilidades y capacidades de que disponen en la vejez para afrontar, o siquiera plantearse, un cambio residencial. Serán las generaciones más jóvenes, cuya juventud, y por lo tanto gran parte de sus opciones biográficas, se ha beneficiado del “desarrollismo” económico de los años 60, las que puedan mostrar una vejez más rica en posibilidades y opciones, y, por lo tanto, protagonizar una nueva evolución al alza de las migraciones en la vejez.

A edades muy avanzadas, la migración no es tanto una opción, sino una imposición creada por la soledad o la discapacidad. Con posterioridad a los 75 años se frena la tendencia descendente de las probabilidades de migración, e incluso aumenta a algunas edades. En este momento la migración aparece más dispersa, sin un marcado efecto edad, debido a que los eventos detonantes (viudedad y empeoramiento del estado de salud) no presentan el claro patrón por edades propio de la jubilación. En esta etapa ya avanzada del curso de vida, la mujer presenta una movilidad ligeramente superior a la masculina, dado que es ella quien sufre en mayor medida la soledad. Las generaciones más jóvenes parecen apuntar una tendencia hacia un aumento y una mayor precocidad de

unas migraciones menos determinadas ya a estas edades por el curso de vida previo, dado que no se trata tanto de una elección, como de una estrategia para afrontar nuevas necesidades.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, A. (1993), "La decisión de migrar en las personas de edad", *Estudios Geográficos*, nº 210, pp. 5-7.
- ABELLÁN, A. y D. PUGA (1999), "Movilidad residencial y género entre las personas de edad", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 34, pp. 143-159.
- ANGEL, R.J., J.L. ANGEL y C.L. HIMES (1992), "Minority group states, health transitions, and community living arrangements among the elderly", *Research on Aging*, nº 14, pp. 496-521.
- BAIZÁN, P. (1995), "La composición de los hogares de los ancianos en España: una comparación internacional", *Actas del V Congreso de la Población Española*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Centre d'Estudis Demogràfics, pp.15-24.
- BEAN, F.D., G.C. MYERS, J.L. ANGEL y O.R. GALLE (1994), "Geographic concentration, migration and population redistribution among the elderly", en Martin, Preston (eds.), *Demography of Aging*, Washington, National Academy Press, pp. 279-318.
- BOCQUET-APPEL, J.P., D. COURGEAU y D. PUMAIN (1996), *Spatial analysis of biodemographic data*, París, Congresses et Colloquia, INED, 16, John Libbey.
- BONAGUIDI, A. y V.T. ABRAMI (1992), "The aging transition and metropolitan redistribution of the elderly in Italy", en Rogers et al. (eds.) *Elderly migration and Population Redistribution: a Comparative Study*, London, Belhaven, pp. 143-162.
- BONVALET, C. y A.M. FRIBOURG (1988), *Stratégies résidentielles*, París, INED, Congrès et Colloques 2, 459 pp.
- CABRÉ, A. (1993), "Volverán tórtolos y cigüeñas", en L. Garrido y E. Gil (Eds.), *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 113-131.
- (1999), *El sistema català de reproducció*, Barcelona, Proa/la mirada social, 304 pp.
- CACHINERO, B. (1982), "La evolución de la nupcialidad en España, 1887-1975", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 20, pp. 63-70.
- CASTRO, T. (1992), "Delayed childbearing in contemporary Spain: trends and differentials", *European Journal of Population*, nº 8, pp. 217-246.
- COURGEAU, D. y E. LELIEVRE (1989), *Analyse démographique des biographies*, París, Editions de l'INED, 268 pp.

- COURGEAU, D. (1980), *Analyse Quantitative des Migrations Humaines*, Paris, Masson, 225 pp.
- CRIBIER, F. y A. KYCH, (1993), "A comparison of retirement migration from Paris and London", *Environment and Planning*, nº 25, pp. 1399-1420.
- FOKKEMA, T. (1996), *Residential Moving Behaviour of the Elderly. An explanatory Analysis for The Netherlands*, Amsterdam, The Tinbergen Institute Research Series 112, Thesis Publishers, 376 pp.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1967), *Las migraciones interiores en España. Estudio cuantitativo desde 1900*, Madrid, Instituto de Desarrollo Económico, 209 pp.
- HEATON, T. y R.A. VAUGHN (1995), "Modeling Family Dynamics with Event History Analysis", *Journal of Marriage and the Family*, nº 57, pp.1078-1090.
- KING, R., A.M. WARNES y A.M. WILLIAMS (1998), "International Retirement Migration in Europe", *International Journal of Population Geography*, nº 4, pp. 91-111.
- LIEFBROER, A.C. y J. DE JONG GIERVELD (1994), "Standardization and individualization: the transition from youth to adulthood among cohorts born between 1903 and 1965", en H. Van den Brekel y F. Deven, *Population and family in the low countries: selected current issues*, Massachusetts/Dordrecht, Kluwer Academic, Norwell, pp. 57-79.
- MANTON, K.G. (1988), "A longitudinal study of functional change and mortality in the United States", *Journal of Gerontology*, nº 43, pp.153-161.
- MULDER, C. (1993), *Migration dynamics: a life course approach*, Amsterdam, PDOD Publications Series A: Doctoral Dissertations. Thesis Publishers, 251 pp.
- NADAL, J. (1984), *La población española (siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ariel, 264 pp.
- NICOLAU, R. (1989), "Población", en C. Carreras (coord.) *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX*, Madrid, Fundación Banco Exterior, pp. 49-90.
- OTOMO, A. (1992), "Elderly migration and population redistribution in Japan"; en Rogers *et al.* (eds.) *Elderly Migration and Population Distribution: a Comparative Study*, London, Belhaven, pp. 185-202.
- POULAIN, M. (1988), "Elderly migration in Belgium", en A. Rogers, *et al.* (eds.) *Elderly Migration: An International Comparative Study*, Colorado, Institute of Behavioral Science, cap. 8.
- PUGA, D. y A. ABELLÁN (1998), "El primer movimiento migratorio en la biografía de los españoles", *Estudios Geográficos*, vol. LIX (nº 233), pp. 689-709.
- REHER, D. (1996), *La familia en España. Pasado y presente*, Madrid, Alianza Universidad.
- RINDFUSS, R.R. y C.G. SWICEGOOD y R.A. ROSENFELD (1987), "Disorder in the life course: how common and does it matter?", *American Sociological Review*, nº 52 (6), pp.785-801.

- RODRÍGUEZ, V., G. FERNÁNDEZ-MAYORALAS y F. ROJO (1998), "European retirees on the Costa del Sol: a cross-national comparison", *International Journal of Population Geography*, nº 4, pp. 183-200.
- ROGERS, A. (1988), "Age patterns of elderly migration: An international comparison", *Demography*, vol. 25 (nº 3), pp. 355-370.
- ROSEMAN, C. (1971), "Migration as a spatial and temporal process", *Annals of the Association of Geographers*, vol. 61 (nº 3), pp. 589-598.
- SPEARE, A. y J. MEYER (1988), "Types of Elderly Residential Mobility and their Determinants", *Journal of Gerontology: Social Sciences*, vol. 43 (nº 3), pp. 574-581.
- SUZMAN, R., D. WILLIS y K. MANTON (1992), *The Oldest Old*, New York, Oxford University Press.
- WARNES, A. (1992), "Migration and life course", en T. Champion y T. Fielding (Eds.), *Migration patterns and processes. Volume 1: research progress and prospects*, New York/London, Belhaven Press, New York, 256 pp.
- WARNES, F. (1995), "Housing aspirations and migration late in life: developments during the 1980s", *Papers in Regional Science*, nº 74, pp. 361-387.
- WILLEKENS, F. (1991), "Understanding the interdependence between parallel careers", en J.J. Siegers, J. de Jong-Gierveld y E. Van Imhoff (Eds.): *Female labour market behaviour and fertility: A rational-choice approach*, Berlin, Springer-Verlag, 301 pp.
- WISEMAN, R.F. (1980), "Why Older People Move", *Research on Aging*, vol. 2 (nº 2), pp. 141-154.
- WOROBAY, J.L. y R.J. ANGEL (1990), "Functional capacity and living arrangements of unmarried elderly persons", *Economic Geography*, nº 55, pp. 324-337.

ABSTRACT. In an aged society like the Spanish, the patterns of behavior of the elderly are receiving growing attention. This article focuses on the migratory movements of the elderly, in particular, their intensity and timing. After age 55, one sixth of the elderly make at least one migratory movement; usually during the same year of retirement (or their partner is retirement), or after age 75, in this case, as a strategy to confront new necessities.

E-mail: dpuga@ieg.csic.es